

NECRÓPOLIS TUMULAR DE LA POLERA (UBIERNA, BURGOS): GÉNERO Y JERARQUÍA SOCIAL

IGNACIO RUIZ VÉLEZ
Académico numerario de la Real Academia
Burgense de Historia y Bellas Artes

RESUMEN: *Una aproximación a la realidad social de la necrópolis de túmulos de La Polera (Ubierna, Burgos) a través del ritual, ajuar, ofrendas, género y jerarquía social.*

PALABRAS CLAVE: ritual, ajuar, ofrendas, género y jerarquía social.

ABSTRACT: *An approach of the social reality of the tumulus necropolis of La Polera (Ubierna, Burgos) through funerary rituals, grave goods, gender and social hierarchy.*

KEY WORDS: funerary ritual, grave goods, gender and social hierarchy.

PRESENTACIÓN

El complejo arqueológico de Ubierna tiene una densa bibliografía empezando desde el siglo XIX con Madoz (1) hasta hoy. Ya en el siglo XX, D. Hergueta (2) acumula más información sobre el término de *La Polera* y sus restos externos, indicando que ha sido utilizado como hábitat hasta el siglo XIX. Nosotros, con el profesor J.A. Abásolo (3), publicamos un primer comentario sobre el castro y más

(1) Madoz, 1847, t. IX, 150.

(2) D. Hergueta, 1937, 5-12.

(3) Abásolo, Ruiz Vélez, 1977, 50-51; idem, 1979, 168-188.

tarde tratamos la importancia de los materiales de la Edad del Hierro de este castro. Serán J. Campillo (4) y M. Ramírez los primeros que hagan un inventario del complejo arqueológico. Poco más tarde llevamos a cabo una visión de conjunto (5) incorporando nuevos hallazgos de la Edad del Hierro y reinterpretando otros datos romanos ya conocidos determinando que pudo ser el asentamiento de una ciudad romana en el fondo del valle controlando el paso por el desfiladero que podría corresponder a una citada en las fuentes clásicas.

Vamos a detenernos en la necrópolis tumular de *La Polera* en la que se llevaron a cabo excavaciones arqueológicas en los primeros años de la década de los 80 del siglo pasado. Hace unos cuantos años se presentó la Memoria (6) de las excavaciones en la Junta de Castilla y León para su publicación pero aún permanece inédita. Además del estudio arqueológico se incorporaba un estudio de los huesos de las cremaciones realizados por los profesores G. Trancho y B. Robledo cuyos resultados utilizamos para elaborar las correspondientes conclusiones sobre la cuestión manifestada en el título del artículo. Al abordar, por nuestra parte, un estudio sobre las necrópolis burgalesas con la escasa información disponible, tratamos someramente la importancia de esta necrópolis (7).

Como vamos a referirnos a la necrópolis de *La Polera*, de finales de la Primera Edad del Hierro, vamos a detenernos someramente en los asentamientos humanos de esta época porque uno de ellos pudo ser el poblado de la necrópolis objeto de estudio aunque lo lógico es que sea el mismo lugar donde, después, estuvo el castro de la Segunda Edad del Hierro.

Poblados del Bronce Final y de la Primera Edad del Hierro

Hay dos emplazamientos en altura: “*El Cano*” y “*Ciudad La Pedrosa*” en el borde NO del castro de *La Polera* y uno en el llano en la embocadura del desfiladero, “*La Ruquera*”. Los tres tienen su origen en el Bronce Final.

(4) Campillo, Ramírez, 33-59.

(5) Abasolo, Ruiz Vélez, Campillo, Hernando, 2008, 293-333.

(6) Ruiz Vélez, Abásolo, Trancho, Robledo, Rodríguez, Castillo, Negro, memoria inédita.

(7) Ruiz Vélez, 2.001, 13-48.

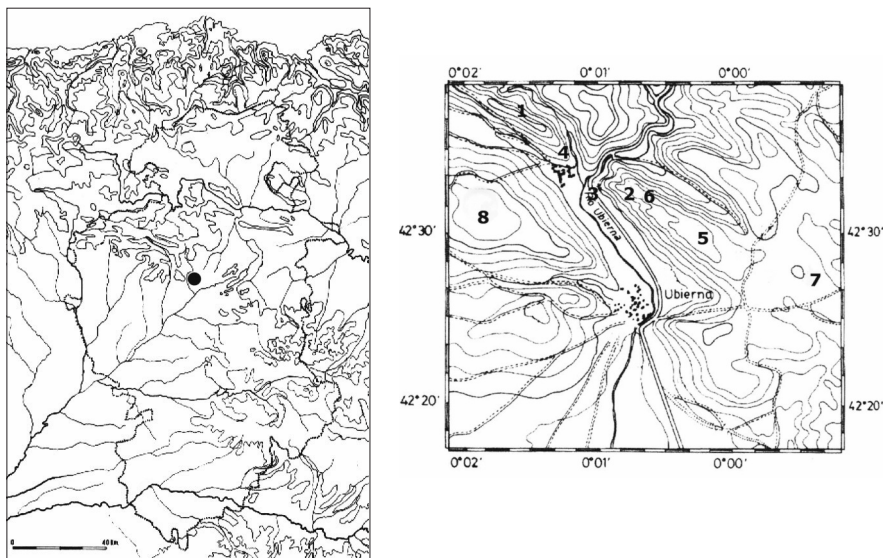


Fig. 1. Situación de Ubierna y los yacimientos citados del Bronce Final/Primera Edad del Hierro. Los números son los del catálogo. N° 7: la necrópolis.

1. El Cano: plataforma calcárea situada al sur del desfiladero, sobre los abrigos de la margen derecha del arroyo *Rucios*; pequeña superficie de apenas 300 m² basculada al norte, con asentamiento castreño del Bronce Final y Primer Hierro.

2. Ciudad la Pedrosa: al extremo NO del castro de *La Polera*, en una superficie de 1'5 ha, con materiales de Cogotas I, con apilamientos de piedras de estructuras defensivas, molinos barquiformes y cerámicas con los típicos reticulados incisos, algunos perfiles cerámicos y triángulos incisos que recuerdan materiales de la Primera Edad del Hierro. Este poblado pudo tener su necrópolis al este, fuera del recinto habitacional.

3. La Ruquera: en el borde oeste del yacimiento anterior, en el que, según Campillo y Ramírez (8), han aparecido materiales típicos de Cogotas I, como cerámicas excisas y de boquique, con triángulos puntillados y decoración plástica, junto a láminas de sílex sin retocar y hachas pulimentadas, con molinos barquiformes. Algunos temas incisos de triángulos rellenos de líneas paralelas son de la fase Soto de

(8) Campillo, Ramírez, 1985-86, 40.

Medinilla. Asociadas están las cerámicas bastas con decoraciones cordonadas con digitaciones. Este yacimiento es el mismo, adyacente llamado *La Vega*, con materiales del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. También se ha encontrado algún fragmento con decoración específica de Protocogotas, en concreto los espigados metopados comunes a este periodo.

4. La Rivera de San Martín: al lado del pueblo de San Martín de Ubierna y al otro lado del río con igual contexto del Bronce Final y Primer Hierro. Fondos anulares y ciertos perfiles de cerámica bruñida recuerdan a la fase Soto, según opinión de Campillo y Ramírez (9).

5. El castro de La Polera: en la embocadura sur del desfiladero sobre amplia plataforma calcárea, con una longitud, este-oeste, de casi 1000 m y una anchura próxima de 250 m. En el extremo occidental está el poblado de la Primera Edad del Hierro (*Ciudad la Pedrosa*).

Necrópolis de la Primera Edad del Hierro

6. Posible necrópolis de la Primera Edad del Hierro adscrita al poblado de *Ciudad La Pedrosa* en su parte oriental, dentro del castro de *La Polera* y cerca de su muralla occidental. Unas lajas de piedra rematadas en ojiva, en su mayor parte perdidas, podrían ser estelas. Unos círculos de piedras serían enterramientos de unos momentos iniciales de la Primera Edad del Hierro.

7. La Polera (10): a la que nos vamos a referir, excavada en los 80 del siglo pasado. Se descubrieron 103 enterramientos tumulares de los cuales se han excavado 73. Su distribución en la necrópolis indica diferencias sociales reflejadas en varios agrupamientos de enterramientos y en el hecho de que los más grandes, también agrupados, se encuentran en el sector más elevado del cotorro de la necrópolis. Todas son tumbas individuales, salvo el túmulo 63 que hay dos adultos, masculino y femenino.

8. Monteacedo: situado en el páramo al oeste de Ubierna y San Martín de Ubierna hay un posible campo de nuevos enterramientos tumulares formado por varias decenas de amontonamientos de piedras.

(9) Campillo, Ramírez, 1985-86, 40-41.

(10) Ruiz, Abásolo, Trancho, Robledo, Rodríguez, Castillo, Negro, 2008, memoria inédita.

NECRÓPOLIS DE LA POLERA: GÉNERO Y JERARQUÍA SOCIAL

El espacio físico de la necrópolis corresponde a un pequeño coto-rrero con basculamiento prolongado al este. Algunos enterramientos, de un total de 103, estaban ya fuera del recinto, al NO de término pero muy próximos. En este yacimiento confluyen los caracteres específicos sobre situación, emplazamiento y caracteres rituales de las necrópolis durante la Edad del Hierro.

Por otro lado, observando la distribución de los túmulos en el espacio de la necrópolis, parecen identificarse varios sectores netamente diferenciados, como ya apuntábamos en la memoria. Y dentro de cada sector hay una diferencia de tamaño de los túmulos indicando, quizás, aspectos de jerarquía dentro del grupo.

Los túmulos cuyos huesos se estudiaron fueron 41, de los cuales en 10 no pudieron ser analizados porque la muestra ósea no presentó caracteres suficientes para un diagnóstico fiable. En total fueron 31 las tumbas con datos favorables. El túmulo 27 no fue considerado en el cómputo porque no tenía restos óseos pero sí parece responder a una persona distinguida por el ajuar. Pudo ser una tumba *ad honorem* o cenotafio.

De las 31 tumbas cuyos restos han podido ser analizados por los Drs. Trancho y Robledo, 12 son masculinas (túmulos 1, 2, 8, 9, 35, 43, 46, 54, 57, 63.2, 73 y 82) y 19 femeninas (10?, 11, 13, 17, 25, 41, 48, 61, 62, 63.1, 65, 74, 78, 79, 81, 87, 91?, 95 y 96). Las nº 10 y 91 presentan algunas dudas en su identificación. Por otra parte, todas las tumbas son individuales, salvo la número 63 en la que hay dos individuos adultos (entre 20-40 años), uno masculino y otro femenino constituyendo una unidad familiar probablemente. Es importante señalar que la representación por edades presenta unos rasgos característicos aunque encajan en los parámetros habituales de las necrópolis. En primer lugar es muy escasa la representación de subadultos (menos de 20 años): dos seguros y tres dudosos, lo cual representan respectivamente 4'9 y 7'3%, planteando la cuestión de los enterramientos infantiles que no se producen en el marco del recinto necropolitano. Los adultos son los más representados con 29 tumbas significando el 93'5%. Sólo hay un individuo masculino maduro (túmulo 9), comprendido entre los 40 y los 60 años. A partir de esa

edad no hay ninguna evidencia. De las tumbas femeninas todas son adultas salvo el túmulo 87 que es un subadulto.

Como el número de tumbas analizadas representa algo menos de la mitad de las excavadas (74) el muestreo no es definitivo y, por ello, hemos de tomar con todas las reservas las conclusiones que se han podido obtener e, incluso, algunas ni siquiera se pueden plantear como es la representación de los subadultos y dentro de ellos los niños, la esperanza de vida (aunque se pueden indicar algunos indicios), etc. Es curioso que en una necrópolis (11) no muy alejada en el tiempo por cuanto que es de una cronología similar, no muy alejada en el espacio porque se encuentra en la mitad sur de la provincia de Burgos, pero es de un contexto cultural distinto, facies “Soto de Medinilla”, la representación infantil y juvenil es alta con respecto a la adulta y madura. El ritual funerario implica interesantes características.

Una cuestión importante que se discute hoy en día es la referente al significado social que tienen los enterramientos y su contenido material; para unos investigadores estos no tienen nada que ver con el mundo real de los sepultados; pero para otros, la mayoría de estudiosos, la vida y la muerte de un individuo están interrelacionados, son consecutivos, determinando que el comportamiento funerario, como conexión entre la vida y la muerte, forme parte de las interrelaciones vitales entre los sepultados y los vivos. El ritual funerario es, en consecuencia, un proceso deliberado y programado cuyos elementos han sido muy cuidadosamente elegidos respondiendo a premisas o pautas sociales en las que se transmiten unos mensajes que implican, según Montón-Subías (12), unas normativas sociales, unas emociones personales, una cultura material, unas perspectivas sociales y unas posiciones y roles sociales. Todo el espectro funerario nos señala las diferencias y las vinculaciones entre los distintos individuos presentes en el recinto necropolitano; para ello hay que analizar los lugares funerarios, las estructuras funerarias y sus objetos que allí aparecen materializados porque todo el conjunto nos está indicando la representación social individual y colectiva y su construcción social. El estudio de una serie de variables nos permitirá acercarnos al conocimiento del mundo en el que vivieron y a atisbar

(11) Ruiz Vélez, 2010, 150-159.

(12) S. Montón-Subías, 2010, 120.

su organización. La necrópolis expresa y define un contexto de interacción social entre los miembros del grupo humano de esta necrópolis en el que pueden verse las vinculaciones o proximidades sociales y sus diferencias o distancias.

Con estas premisas vamos a acercarnos a la identidad de género de los sepultados en *La Polera* a través de dos parámetros: el análisis de los ajueres funerarios y la información paleoantropológica de la que disponemos gracias a los análisis de los doctores Trancho y Robledo, como ya indicamos más arriba.

El espacio funerario en la necrópolis: agrupamientos

La necrópolis es, según Cuzzo (13), la versión soterrada de la distribución de la ciudad de los vivos debido a sus raíces étnicas. Esto puede quedar reflejado en los sectores que vamos a ver en nuestra necrópolis como trasunto de la organización de la ciudad de los vivos. Por ello una necrópolis es el lugar de la memoria colectiva (14) que nace ante la imperiosa necesidad de que esos grupos humanos construyan espacios para perpetuar dicha memoria, espacios que aparecen asociados a los antepasados de carácter sacro. Además, la variabilidad en la distribución de los enterramientos en el espacio funerario nos servirá de indicador para discernir rango social, género y edad, cuando sea procedente.

La forma del pequeño cotorro donde se encuentra la necrópolis es un cono oblicuo cuyo lado NO es muy pequeño pero el del SE es muy prolongado donde se encuentra la mayoría de las tumbas. En una superficie de 1'6 hectáreas se asientan el casi centenar de enterramientos (hay alguno fuera al NO). Desde el punto de vista geomorfológico es muy uniforme el espacio por lo que podemos deducir que la distribución de las tumbas no se debe a los condicionantes físicos y líticos, en este caso. Es por ello que pretendemos atisbar un indicio de organización en sectores o grupos respondiendo a condicionantes sociales o cuestiones de parentesco.

Precisamente, en el vértice del cotorro, la parte más alta de la necrópolis, por lo tanto el más destacado, encontramos el primer sector

(13) M.A. Cuzzo, 2003, 1-38.

(14) N. Laneri, 2011, 55-59.

en el que aparecen los túmulos más grandes, más de 4 m de diámetro. Son los nº 1, 24, 26 y 27, pero los nº 21, 22 y 23 tiene en torno a 3'5 m. En cambio los nº 25 y 28 tienen un diámetro que no llegan a los 3 m (2'9 y 2'3 respectivamente). Curiosamente el 25 es una tumba femenina pero el túmulo más grande, el nº 1, es masculino (los dos únicos del sector identificado el sexo). Los demás sectores parecen rodear al primero.

El segundo sector está formado por 16 túmulos en el cual se han identificado tres, dos masculinos (nº 35 y 43) y uno femenino (nº 41) los cuales tienen un diámetro inferior a 3 m porque los que tienen más de 3 m son los nº 31, 33, 38 y 39.

El tercer sector es parecido al anterior en tamaños de túmulos destacando dos que tienen más de 3 m (nº 51 y 59). Los demás tienen medidas inferiores. Aquellos, como ocurriría en todos los sectores, pudieron ser de gente distinguida dentro del sector. Los dos únicos identificados son masculinos y tienen unos diámetros de 2'5 y 2'9 m respectivamente. En este sector hemos encontrado el ajuar más suntuoso, el nº 51, quizás porque no ha sido saqueado.

El cuarto sector es en el que se han identificado mayor número de individuos pues hay nueve enterramientos femeninos (10, 11, 13, 48, 61, 62, 65, 95 y 96) y dos masculinos (8 y 9). En este sector se encuentra el otro ajuar más suntuoso, el nº 9, como veremos luego. Dominan los túmulos cuyo diámetro es inferior a 3 m, característica común a los sectores, pero los hay de más de tres m: nº 10, 13, 65, 67; ninguno masculino.

El quinto sector, más alejado del centro, está formado por 16 túmulos en el que se encuentra el único doble, el 63 con dos individuos, uno masculino y otro femenino, ambos adultos. Éste es un túmulo muy pequeño pues tiene 1'82 m de diámetro. Se han identificado cinco tumbas femeninas (63, 74, 78, 79 y 81) y dos masculinas (63 y 73). Todas tienen menos de 2'5 m de diámetro pero también los hay de más de 3 m (75 y 77) por las mismas razones que en casos anteriores.

El sexto grupo es el más alejado de la necrópolis, situado en el extremo SE. Está formado por once tumbas de las cuales sólo se han identificado dos femeninas (87 y 91). Ambas son túmulos muy pequeños pues miden 2 y 1'90 m de diámetro. Ninguno de ellos llega a 3 m de diámetro aproximándose el 121 con 2'80 m de diámetro. Los ajuares son muy sencillos.

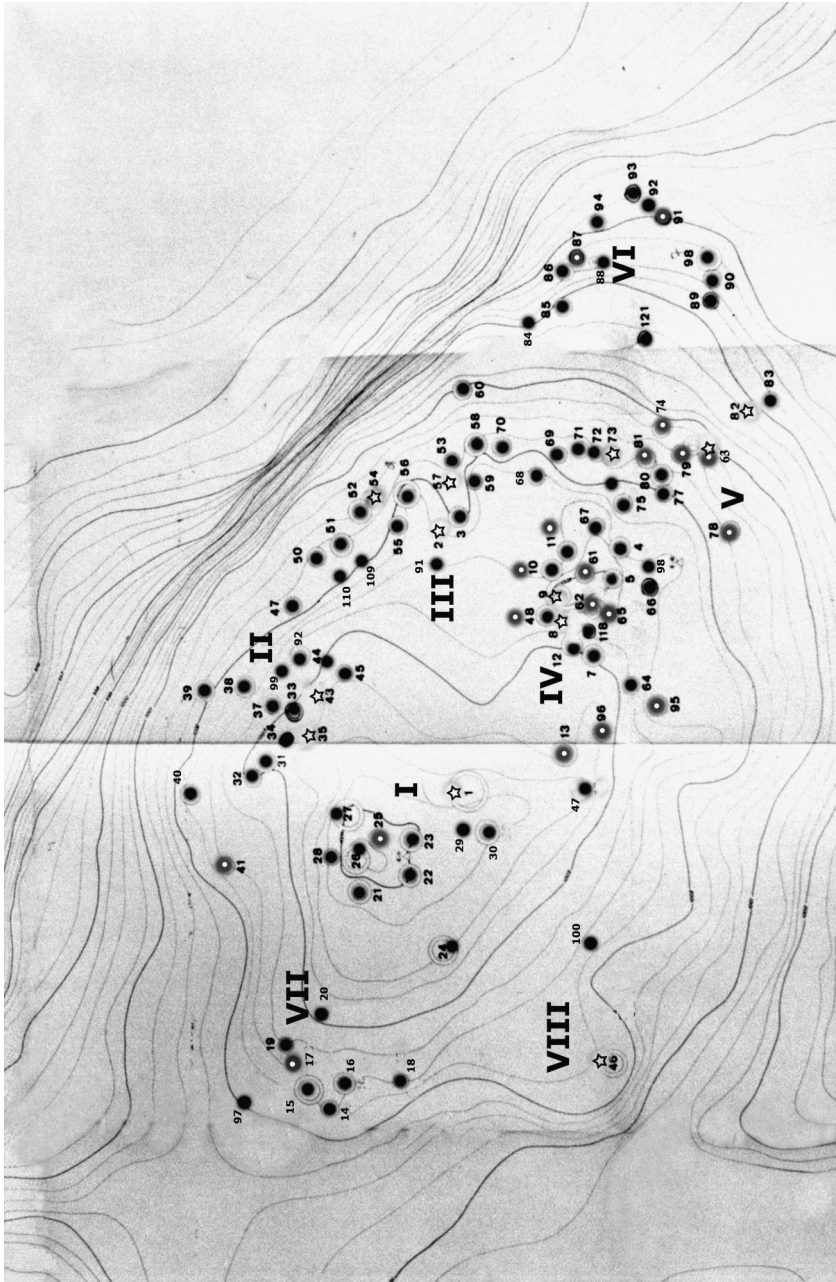


Fig. 2. Distribución de las tumbas (punto central: femeninas; estrella: masculinas) y los posibles sectores.

El séptimo sector es el más occidental pero cercano al primero. Está formado por ocho tumbas de las que se ha identificado sólo el 17 que es femenina con un cuchillo afalcatado en su ajuar. Los únicos túmulos que tienen más de 3 m de diámetro son el 13, 15 y el 97 que llegan a los 3'5 m., destacando el 15 que llega a los 4'2 m de diámetro (no está excavado), quizás relacionado con el sector primero. Los demás no llegan a los 2'5 m de diámetro.

El último sector, el octavo, sólo está representado por dos túmulos y muy alejados de los demás. Son los nº 46 y 100. Ambos son pequeños pues tienen poco más de 2 m de diámetro y el primero es un enterramiento masculino el cual proporcionó una bola de piedra y tres aretes de bronce. Parecen muy apartados de los demás, circunstancia que pudo tener algún tipo de explicación que se nos escapa.

Lo que sí es claro es que hay espacios muy grandes entre los distintos grupos que nos hace pensar en que no es una separación circunstancial sino que responde a una intención consciente en el sentido de dar identidad a los distintos grupos.

El ritual funerario de *La Polera*

Para acercarnos al ritual funerario vamos a ver los caracteres del patrón de ubicación de la necrópolis, los caracteres formales del rito y los caracteres de la cultura material. El tipo de emplazamiento de las necrópolis en lo alto del páramo sobre un pequeño cotorro, tanto para los grupos de CC. UU. del grupo Cinca-Segre, del Bajo Aragón, del valle medio del Ebro o de la Meseta, es muy parecido pues se sitúan en pequeños lugares destacados a la vista del poblado, aunque hay ejemplos en el fondo del valle. El rito funerario es la cremación cuya fecha de introducción en la Península puede llegar a los siglo IX-VIII a.C. En una superficie de casi 1'6 hectáreas se sitúa el centenar de tumbas dispuestas de una manera anárquica aunque formando grupos o sectores. La uniformidad de estructuras funerarias y la uniformidad del ajuar nos hacen pensar en una vida no muy larga de la necrópolis pudiéndose calcular en dos generaciones, quizás tres.

Las tumbas son estructuras tumulares que indican el componente común a las áreas geográficas citadas anteriormente dentro de un contexto desde el Bronce Final y sobre todo de la Primera Edad del

Hierro perdurando durante la etapa siguiente. La cremación del cadáver se hizo en un lugar común, el *ustrinium*, aún sin identificar. Todas las tumbas son individuales, salvo el túmulo 63 (doble, unidad familiar) predominando los adultos (29 de 31 individuos). El número de tumbas, variable generalmente, en este caso es grande pues rebasa el centenar. En el centro del túmulo se localiza la urna, para las cenizas y a veces la ofrenda animal, y alrededor el ajuar. Este ajuar es muy sencillo con pocos objetos y no tiene armas. Culminada la deposición funeraria con los rituales de los que no han quedado registro se sellaba el túmulo con piedra, tierra y una estela.

Todos estos elementos forman parte de un acervo cultural común que indica un substrato común reflejado a nivel macrogeográfico.

Los ajuares

Respecto al ajuar debemos señalar que la mayoría presentan algún tipo de restos dentro de la costumbre generalizada de que dicho ajuar es muy sencillo en número y tipos de objetos representados. Por otro lado hay que señalar que las expoliaciones por detectoristas furtivos, ha limitado el conocimiento y realidad de los ajuares alterando, en consecuencias, las conclusiones que podamos establecer.

Junto a la urna, receptora de cenizas o de la ofrenda animal, suelen aparecer un vaso funerario de formas sencillas y con decoración y objetos de bronce y hierro de pequeño formato (15). Los tipos representados parecen responder a aspectos y prácticas cotidianas. El estudio de la representatividad de estos objetos nos puede ayudar a comprender la realidad social y de género de los enterrados ayudados por los datos antropológicos y los sectores de la necrópolis. Asociados a la cultura material del ajuar están la identidad social del individuo y su simbolismo pues los objetos nos indican la percepción social que tenía de él la colectividad, todo ello condicionado por las actividades (cotidianas y no cotidianas) desarrolladas por el individuo y la interacción entre éste y el colectivo. Pero la identi-

(15) Los objetos más representativos, tipológicamente hablando, se encontraron tirados en los montones de tierra extraída de la excavación y fueron producto de expoliaciones nocturnas durante alguna campaña. Nos referimos a dos placas de cinturón tipo Bureba, un fragmento de puñal tipo Monte Bernorio, umbos de escudo, placas de hierro, abrazaderas de escudo, etc.

dad humana es muy compleja y se forma de varias maneras o mediante diversos mecanismos, según indican los expertos, siendo dos de ellos la identidad relacional y la identidad individualizada; la primera se construye a partir de las relaciones sociales con los demás y la segunda es la que se define mediante las experiencias y las características propias.

Lo cual nos demuestra, como decíamos más arriba, el carácter intencional y programado de estos ritos. La discontinuidad material de estos ajuares (los procesos de inclusión o exclusión de elementos en un ajuar concreto) es lo que nos permite diferenciar grupos en el colectivo de la necrópolis, amén de otros criterios como es la distribución del espacio necropolitano. Qué duda cabe que los diferentes grupos que integran el colectivo de una necrópolis no son uniformes (criterios constructivistas basados en la pluralidad de la adscripción social y en la no uniformidad de los grupos), particularmente si abordamos cuestiones de género en el que al hablar de los mecanismos relacionales de la identidad femenina muchos elementos del ajuar son elementos transversales a los diferentes grupos sociales. El conocimiento de estos objetos (a falta de análisis del contenido de los vasos por si pudieron contener líquidos o sólidos y de las ofrendas de animales) no nos permite poder hablar de ritos de comensalidad ya presentes desde el Calcolítico. Las ofrendas de alimentos y líquidos, además de su finalidad ceremonial, tienen un alto significado mágico-ritual. Las formas de los vasos son muy uniformes, lo que ratifica nuestra apreciación, pero la importancia de los restos faunísticos no se puede aún indicar reduciendo las posibilidades.

Los ajuares masculinos y femeninos de esta necrópolis son muy uniformes, como habíamos indicado más arriba. Este aspecto da mucha unidad a dicha necrópolis y en todas las tumbas se repiten unas variables: urna, vaso (o dos vasos) de acompañamiento, objetos de bronce y hierro. Ya sabemos que no hay armas, cosa común en esta etapa de la Primera Edad del Hierro. Es en el apartado de objetos metálicos, y en alguno cerámico como las fusayolas o de piedra como las bolas, donde se observan las variaciones en los que pueden verse elementos transversales y elementos exclusivos de género. Entre los objetos metálicos hay muchos que son laminillas, fragmentos informes de los que se puede obtener poca información.

La única pieza que parece ser individualizadora femenina es la *fusayola* de barro cocido presente en dos tumbas femeninas: 62 y 95, con una pieza cada una, vinculadas como es sabido a la industria textil y a una actividad cotidiana. Objetos específicamente masculinos sólo hay uno que son unas diminutas *cupulillas de bronce* de 6/7 mm de diámetro con dos diminutos ganchos para decorar el cuero de distintos objetos funcionales. Aparecen escasos ejemplares en la tumba: uno, dos o tres piezas. Están presentes en los túmulos masculinos 1, 2 y 9. Más interesantes son los dos ejemplos de *abrazadera de caetra*, una en el túmulo 1 (masculino) y otra en el túmulo 13 (femenino). Interesante este dato porque es el único elemento de un arma defensiva que es común a ambos géneros. La misma suerte parecen tener las dos únicas *bolas de piedra* pues una es de la tumba 46 (masculina) y otra de la 62 (femenina). Pero hay otros tipos de piezas que parecen ser elementos transversales del ajuar como son, por un lado, unas pequeñas *aguja de bronce* con cabecera perforada y cuerpo torsionado en helicoidal a modo de rosca; y, finalmente, los *cuchillos afalcatados* que están presentes en muchas tumbas tanto masculinas como femeninas. Las primeras están representadas en un túmulo masculino, el nº 9 con dos piezas, y en un túmulo femenino, el nº 95 con un ejemplar. Esta pieza está presente en varias tumbas y puede ser un objeto de uso cotidiano aunque no es de tipología habitual. El cuchillo afalcatado es el más representado indistintamente pues está en los túmulos masculinos 8 (dos piezas), 9 (dos piezas) y 73 (una pieza) y en los femeninos con una pieza nº 13, 25, 41 y 79. Está en muchas otras tumbas, también duplicado en algunos casos sin poder distinguir si esa duplicidad está vinculada al sexo masculino. Este tipo de piezas, en cuanto a su integración en el ajuar, manifiesta una transversalidad social y temporal porque pervive mucho tiempo. Por otro lado es habitual en contextos no funerarios y está vinculado a actividades de mantenimiento, cotidianas. El origen de este cuchillo, asociado a las fíbulas de doble resorte, tiene un origen sureño (16). Finalmente, hay un caso que es una tumba femenina, nº 96, que dio un colgante de hierro muy pequeño, de forma arriñonada, con el perfil más largo dentado y una decoración incisa en la cara anterior. Podríamos decir que el cuchillo afalcatado pudo ser un elemento transversal de la identidad femenina.

(16) Lorrio, 1995, 219. F. Romero, M.A. Ramírez, 2001, 65 y 66.

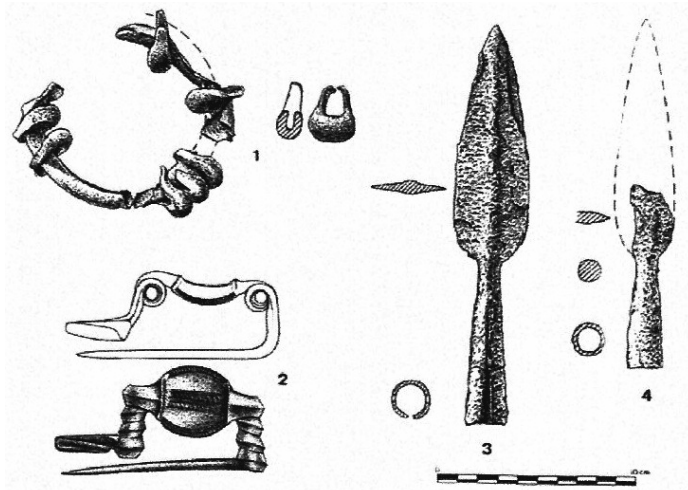


Fig. 3. Ajuar metálico del túmulo 51

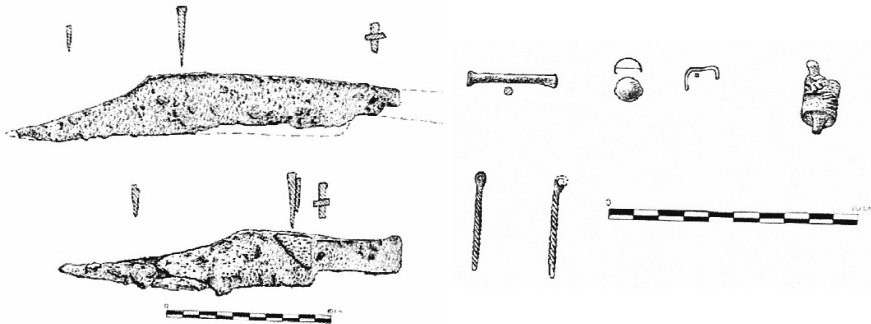


Fig. 4. Ajuar metálico del túmulo 9

Los ajuares más suntuosos son el nº 51 y el 9; el primero, quizás, porque no ha sido expoliado. El tamaño del túmulo es de 3'24 m, dentro del tamaño mediano con un ajuar en el que hay los elementos específicos (urna, vaso funerario, no hay ofrenda animal) pero con una fíbula de doble resorte en bronce con el puente muy peculiar, excepcional, una ajorca de bronce con el junco hueco y los aretes de morcillón macizos y dos puntas de lanza. La tumba nº 9 destaca no por la excepcionalidad sino por el número de pequeños bronce (fragmentos fundidos, cupulita, dos agujas helicoidales, dos fragmentos de hilos, un botón) y hierros (dos cuchillos y un pasador). Habría que citar también el túmulo 59, sin saber el género, del sector III (como

la 51), con un diámetro de 3'55 m que sólo dio un fragmento del junco hueco de una ajorca y tres aretes de morcillos muy sencillos. Es, por lo tanto, una tumba distinguida de ese sector.

Ofrendas faunísticas

Están presentes en 16 túmulos lo que representa el 22'9% del total. Las especies de animales representadas encajan en las ofrendas más comunes de otras necrópolis e incluso en los poblados por especies representadas. Los túmulos afectados se reparten indistintamente por todos los sectores.

Tipos de Animales	TÚMULOS	N.º de Animales	TÚMULOS
Suidos	2, 8, 9, 17, 41 y 47	1 animal	2, 5, 8, 10, 11, 17, 26, 27, 73, 77, 100 y 130
Bóvidos	5, 9, 10, 11, 13, 26, 27, 73, 100 y 130	2 animales	9, 41 y 47
Ovicápridos	13 y 47	3 animales	13
Équidos	13		

Fig. 5. Ofrendas animales

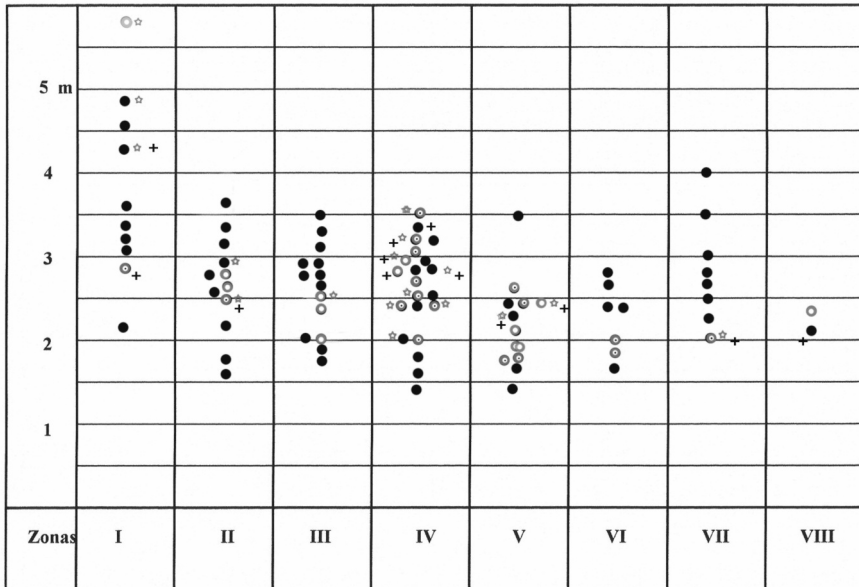


Fig. 6. Túmulos según su diámetro y zona. Con hueco central: masculinas y femeninas (puntito central). Estrella: ofrenda animal; cruz: cuchillo

Los bóvidos, como es habitual, son los más presente pues aparecen en diez túmulos de los cuales tres son tumbas femeninas (10, 11 y 13) y dos masculinas (9 y 73). En segundo lugar están los suidos, presentes en seis túmulos de los cuales dos son masculinos (8 y 9) y dos son femeninos (17 y 41). En tercer lugar están los ovicápridos que aparecen sólo en dos túmulos, el 13 que es femenino y el 47, sin identificar. Finalmente la especie equina está únicamente representada en el túmulo 13.

Más interesante es, quizás, el número de animales que aparecen en cada túmulo pues en la mayoría de ellos sólo está representado un animal, repartidos en las distintas Zonas y de tamaños variados. Con dos animales representados ya son únicamente dos, el n° 9 que es un túmulo distinguido masculino, el n° 41 que es pequeño, femenino y con un cuchillo afalcatado, y el 47 que es de tamaño pequeño y sin identificar. En ambos casos pertenecen a un ovicáprido y a un suido. El único con tres animales representados, bóvidos, ovicápridos y suidos, es el túmulo 13 que pertenece a un individuo femenino, con ajuar distinguido, túmulo de tamaño grande dentro del grupo IV. Es decir debió corresponder a una mujer importante en el grupo.

Armas

Apartado interesante éste porque las armas, como era de esperar, brillan por su ausencia en esta necrópolis; no formaban parte del rito aunque sí hay algunos ejemplares. De excavación sólo podemos hablar de las dos puntas de lanza del túmulo 51. Sin embargo, del producto del expolio sabemos de otras dos puntas de lanza, tres umbos de escudo, un anillo del cuello de un umbo, cuatro terminales de radio de un escudo, tres abrazaderas y una manilla. Todo es de hierro cuyas descripciones constan en la memoria de la excavación que se entregó a la Junta de Castilla y León.

Esto no es nuevo pues en estas necrópolis que se englobarían en los contextos de otros investigadores como la Fase I de Lorrio (17), la fase I de García-Soto (18) o el Celtiberismo Antiguo de Cerdeño y García Huerta (19), es cuando aparecen las primeras armas en la

(17) A. Lorrio, 1994, 152-156 y 312-314.

(18) E. García-Soto Mateos, 1990, 30.

(19) M.L. Cerdeño, R. García Huerta, 2001, 141-190.

Meseta Oriental (Sgüenza, Valdenovillos, Atienza, Carratiermes, La Mercadera, Uceró, Ayllón, etc.) pero no espadas ni puñales. Serán las puntas de lanza con nervio central, como las de La Polera, aletas estrechas y longitud grande. En Carratiermes se documentan elementos de sujeción de manillas de escudo, como en La Polera.

CONCLUSIONES

Parece evidente que en el espacio funerario se distinguen unos sectores que nos indican distintos grupos en la comunidad humana representada en la necrópolis. Los lazos de identidad se nos escapan pero bien pudieron ser de carácter familiar. El primer grupo, por situación geográfica y tamaño de los túmulos, nos manifiesta que estamos ante el grupo más distinguido, una elite dirigente. En el resto de los grupos hay un número reducido de túmulos más grande (más de 3 m de diámetro), sin llegar a los del grupo 1 (4 m), con connotaciones de diferenciación social y el resto de tamaño inferior. Esto también nos indica diferencias dentro del grupo.

El grupo nº 4 es el que más identificaciones de género tiene, como ya hemos visto antes, pues nueve túmulos son femeninos frente a dos masculinos pero hay que tener en cuenta que hay otros once túmulos sin identificar. Es decir, la *ratio* por género podría estar equilibrada y encajar en el parámetro general de la necrópolis. Coincide que en este grupo están las dos únicas fusayolas de la necrópolis que coinciden con dos tumbas femeninas (62 y 95). Pero por el contrario, si el diámetro del túmulo es símbolo de diferencia social, de los cuatro que hay con más de tres metros, tres son femeninos (10, 13 y 65). En este caso la proporción es a favor femenina. En cambio por ajuar, el más significado es la nº 9 que es masculino pues está representado por cupulitas y con dos ofrendas animales. Por el contrario la única muestra de la necrópolis con tres animales como ofrenda es el nº 13 que es femenino. Si el túmulo 62 es femenino por la fusayola a la que se añade una bola de piedra hemos de tener en cuenta que la otra bola de piedra (las dos únicas de la necrópolis) es de una tumba masculina, nº 46. Finalmente es curioso que la única pieza vinculada a las armas es la tumba femenina 13 con una abrazadera de caetra.

El grupo nº 5 es el siguiente en identificación de individuos con cinco tumbas femeninas (63, 74, 78, 79 y 81) y 2 masculinas (63 y 73), incluyendo en ambos la doble que es el túmulo nº 63 que es de tamaño pequeño porque tiene 1'82 m de diámetro. Todas son pequeñas lo cual impone una consideración a tener en cuenta. Por otro las únicas significadas son la 73, masculina, con un cuchillo y una ofrenda y otra sin identificar, la nº 77, que también tiene ofrenda y cuchillo.

De los 31 individuos identificados el sexo casi todos son de edad adulta (20-40 años), salvo el túmulo 9 que es el único maduro y con un ajuar distinguido y el túmulo 87 que es un subadulto femenino (menos de 20 años), del sector VII, con un túmulo de tamaño pequeño (2 m de diámetro) y un ajuar básico.

Los ajuares son muy uniformes pues en casi todos son elementos recurrentes la urna y el vaso de acompañamiento funerario. En poco más de la mitad de los casos se añade algún elemento metálico. El cuchillo afalcatado es un objeto relativamente grande y los ajuares distinguidos son muy pocos como veremos más adelante.

La cultura material del ajuar nos está manifestando que está vinculada a los que llaman actividades de mantenimiento o cotidianas, elementos que tienen un significado simbólico relacionado con la identidad del muerto, bien sea hombre o mujer. Está el ejemplo concreto de las fusayolas sólo presentes en las tumbas femeninas. El cuchillo afalcatado sería un elemento transversal desde el punto de vista social y temporal porque pervive más allá del tiempo; además aparece también en ambientes no funerarios; circunstancias todas típicas de la transversalidad de muchas piezas.

Esta uniformidad del ajuar, aparte de sus implicaciones rituales coincidentes con otras culturas sincrónicas, se rompe cuando a mediados de la Edad del Hierro aparecen las "aristocracias guerreras" en las cuales el ajuar tiene otro tipo de significaciones.

Desde el punto de vista formal tenemos tres tumbas significadas por el volumen y/o importancia del ajuar. El primer lugar tenemos el túmulo 51, del sector III, (habría que incluir el túmulo 59 del mismo sector con 3'55 m de diámetro) de un tamaño (3'24 m de diámetro) que nos indica un individuo destacado dentro del grupo. No se sabe su sexo pero el ajuar es el más distinguido porque tiene una fíbula de doble resorte extraordinaria por el tamaño, la forma y la decoración y tiene un collar o ajorca de bronce formado por un junco hueco y

un número grande de aretes de morcillón, objeto típico de la Primera Edad del Hierro en el occidente peninsular más las dos puntas de lanza. En segundo lugar está el túmulo 9, de un varón que es el único de edad madura (40-60 años) de la necrópolis, cuyo ajuar, junto a los elementos comunes, aparecen varios objetos pequeños, informes de bronce y hierro. Y finalmente el túmulo 13, femenino, el cual tiene una abrazadera de caetra (objeto supuestamente masculino), un cuchillo afalcatado y una varilla de hierro. El diámetro de este túmulo es de 3'50 m; es decir es una persona distinguida dentro del grupo.

En conclusión, podemos decir que desde el punto de vista global no hay grandes diferencias sociales por género porque la tónica general de estas tumbas de la Primera Edad del Hierro es que las diferencias no eran significadas. Por lo demás podemos afirmar que no hay tampoco grandes diferencias por sexo aunque algunos elementos formales pueden indicar lo contrario como son las fusayolas. Sin embargo es muy significativo que el único elemento armamentístico esté vinculado a una tumba femenina. Ya sabemos que en épocas inmediatamente posteriores las armas son indicador de status pero en nuestro caso no tenemos criterios suficientes para certificar esto.

BIBLIOGRAFÍA

- Abásolo J.A., Ruiz Vélez I., 1977, *Carta arqueológica de la provincia de Burgos. Partido Judicial de Burgos*, Burgos, 50-51;
- Abásolo J.A., Ruiz Vélez I., 1979, "El conjunto arqueológico de Ubierna. Contribución al estudio de la Edad del Hierro en la Meseta Norte", *BSAA XLV*, Valladolid, 168-188.
- Abasolo J.A., Ruiz Vélez I., Campillo J., Hernando H., 2008, "El castro de *La Polera* en Ubierna y los yacimientos arqueológicos del sur de las Loras", *BIFG 237*, Burgos. 293-333.
- Cerdeño M.L., García Huerta R., 2001, "Las necrópolis celtibéricas: nuevas perspectivas de estudio", *Arqueología funeraria: las necrópolis de incineración*, Cuenca, 141-190.
- Campillo J., Ramírez M., 1985-86, "Carta arqueológica del término de Ubierna", *Kobie XV*, Bilbao, 33-59.
- Cuzzo M.A., 2003, "Prospettive teoriche e metodologiche nell'interpretazione della necrópolis: la "post-processual archaeology", in *Annali*

- dell'Instituto Universitario Orientale di Napoli, Archeologia e Storia Antica*, 3, 1-38.
- García-Soto Mateos E., 1990, "Las necrópolis de la Edad del Hierro del alto valle del Duero", *II Simposio sobre los celti-beros. Necrópolis celtibéricas*, Zaragoza, 17-33.
 - Hergueta D., 1937, *Noticias históricas de Ubierna*, Burgos, 5-12.
 - Laneri N., 2011, *Archeologia della morte*, Roma, 55-59.
 - Lorrio A.J., 1994, "La evolución de la panoplia celtibérica", *Madridider Mitteilungen* 35, Madrid, 212-257.
 - Lorrio, 1995, "La formación de la cultura celtibérica", *XXII CNArq. Vigo, 1993*, Vigo, 219-224.
 - Lorrio A.J., 1997, *Los Celtíberos*, Madrid- Alicante.
 - Madoz P., 1847, t. IX, 150.
 - Montón-Subías S., 2010, "Muerte e identidad femenina en el mundo argárico", *T.P. 67*, Madrid, 120 (119-137).
 - Prados Torreira L. 2011-2012, "El ritual funerario durante la II Edad del Hierro en la Península Ibérica. Algunas reflexiones sobre los grupos marginados por la investigación", *CuPAUAM* 37-38, Madrid, 317-331.
 - Romero F., Ramírez M.A., 2001, "Sobre el celtismo de la Cultura de Soto", *BSAA LXVII*, Valladolid, 49-80.
 - Ruiz Vélez I., Abásolo J.A., Tranco G., Robledo B., Rodríguez A., Castillo B., Negro M., 2008, "La necrópolis tumular de La Polera en Ubierna (Burgos)", memoria inédita.
 - Ruiz Vélez I., 2001, *El ritual funerario en las necrópolis burgalesas de la Edad del Hierro*, discurso de ingreso en la Academia Burgense de Historia y Bellas Artes. Institución Fernán González, Burgos, 13-48.
 - Ruiz Vélez I., 2010, *La necrópolis de la Primera Edad del Hierro de "El Pradillo" (Pinilla Trasmonte, Burgos)*, 150-159.